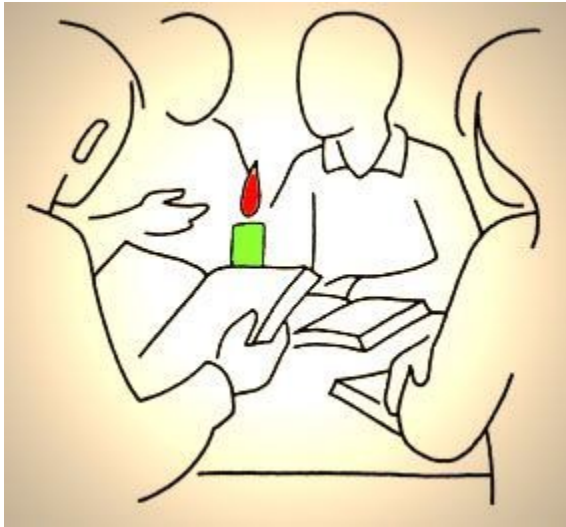


# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 1,40-45

---



## **Domingo sexto del tiempo ordinario**

*"Así me le da a mí (el consuelo) muchas veces... cuando veo estas almas tan limpias en alabanzas de Dios"* (Fundaciones 18,5).

**Se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: 'Si quieres, puedes limpiarme'.**

Jesús se abaja hasta los márgenes de la vida, entra en los terrenos solitarios de la muerte; se hace el encontradizo y se produce el encuentro. Un leproso, acostumbrado al desprecio y rechazo permanente, percibe en Jesús señales de amor y se acerca confiado. Peregrinos el uno del otro, mendigos de amor, se dan el abrazo. La oración es acercamiento, encuentro,

abrazo para la vida. A nuestra sociedad le sale al paso la alegría de Jesús y la vida renace donde antes solo había muerte. El Espíritu es el artífice de este milagro. *Ven Espíritu y enséñame a confiar en el poder de Jesús.*

**Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: 'Quiero, queda limpio'.** Jesús, ligero de equipaje, humano, con la sensibilidad dispuesta a la compasión, se conmueve al ver, a sus pies, a aquel hombre desfigurado. Se acerca, extiende la mano, toca la lepra, levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre. Le rinde la fe. Ama, sin tener que amar, engrandece nuestra nada, La oración es un grito de fe, un tiempo de gracia, que nos permite experimentar la ternura sin medida de Jesús. *Todos los bienes me vienen de tu mano. Te alabo y te bendigo, Señor, Jesús.*

**(El leproso), cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones.** El encuentro con Jesús cambia la vida del leproso; ahora puede alabar a Dios en la comunidad y dialogar con los demás en la plaza, puede sonreír y hacer el bien, puede trabajar y soñar. Jesús, con una humanidad tan diferente, le ha devuelto el corazón que le habían quitado unas leyes religiosas, tan inhumanas. Ahora lleva por dentro unas músicas, que no puede callar; canta y danza por los caminos, anunciando el Evangelio que ha encontrado en Jesús. Para esto es la oración, para que surjan un hombre y una mujer nuevos, bañados por el Espíritu en justicia, verdad, libertad y alegría. Para esto es la oración, para que en los orantes se asome una humanidad nueva. *¿Cómo no hablar de ti, Señor Jesús, si Tú has limpiado mi vida y la has dejado vestida de gracia y hermosura? ¿Cómo no contar tus maravillas? ¡Bendito seas!*

**Jesús se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.** Quien ha experimentado la fuerza sanadora de Jesús, no puede hacer otra cosa que buscarlo, porque lleva los ojos de su Amado grabados en el alma. Jesús está fuera, en todos los marginados, los despreciados, los ninguneados. Los orantes lo saben: la oración no forma gentes puras, separadas de los proscritos del momento; la se verifica y se muestra en la cercanía, la compasión, en la ternura hacia los no cuentan. *Así, Señor Jesús, quiero caminar: tratando de ser un dibujo, aunque imperfecto, de tu compasión. Ven siempre conmigo.*

CIPE – febrero 2012



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)